



EL PALMA DE LA JUVENTUD

REVISTA DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD RICARDO PALMA

Vol. 1, n.º 1, enero-diciembre, 2019, 55-60

Publicación anual. Lima, Perú

ISSN: 2789-0813 (En línea)

DOI: <https://doi.org/10.31381/epdlj.v1i1.3997>

LA QUINA (CHINCHONA) COMO EVIDENCIA DEL ROL DE LA BIOLOGÍA EN LAS *TRADICIONES PERUANAS*¹

The quina (Chinchona) as evidence of the role of
biology in the *Tradiciones peruanas*

DAVID ANDRÉS RIVERA ROJAS

Facultad de Ciencias Biológicas, Universidad Ricardo Palma

Lima, Perú

Contacto: david.rivera@urp.edu.pe

RESUMEN

El presente artículo analizará la tradición de Ricardo Palma «Los polvos de la condesa», se realizará una breve revisión sobre la sabiduría ancestral medicinal durante el virreinato peruano, haciendo énfasis en el papel de la biología, su rol en la sociedad, la importancia de las especies nativas como el árbol de la quina y la forma en la que se ve retratado en la obra de Ricardo Palma.

Palabras clave: *Tradiciones peruanas*; biología; virreinato.

1 Este artículo se elaboró como parte del curso Taller de Comunicación Oral y Escrita II, asignatura dictada por el profesor Carlos Rodríguez Ángeles en el semestre 2019-II.

ABSTRACT

This presentation will analyze Ricardo Palma's tradition «Los polvos de la condesa», and will make a brief review of the ancestral medicinal wisdom during the Peruvian viceroyalty, emphasizing the role of biology in society, the importance of native species such as the Cinchona bark and the way it is portrayed in Ricardo Palma's work.

Key words: *Tradiciones peruanas*; biology; viceroyalty.

Recibido: 08/11/2019 Aceptado: 08/12/2019

Antes de iniciar con el estudio de la tradición «Los polvos de la condesa», primero debemos definir qué es la biología. Los biólogos Elena de Erice y Arturo Gonzáles (2012) sostienen que es «la ciencia encargada de descifrar los misterios de la vida [...] la biología tiene que ver con todos nosotros, porque al comprender sus leyes, nos entendemos y nos interesamos más en nosotros mismos y en todos los seres vivos que nos acompañan en la biósfera» (pp. 25-26). Si bien el biólogo estudia a las especies que conforman nuestro planeta de manera detallada y exhaustiva, nosotros como seres humanos también nos interesamos por la propia naturaleza. La observamos, pues comprende nuestro día a día y se encuentra presente en múltiples aspectos de nuestras vidas. Ya desde tiempos ancestrales, el hombre ha retratado en su cultura a los seres de la naturaleza que lo rodeaban. Hoy en día cualquier peruano y extranjero reconoce indudablemente los huacos chimú y mochica, que retratan de forma mística a los dioses de su mitología, los cuales están inspirados en los animales de su entorno; por ello son una representación artística de la biología en la cultura.

Esto nos lleva a analizar la obra del célebre autor Ricardo Palma, en especial la tradición «Los polvos de la condesa», pues, entre todas, es la que mejor retrata el rol de la biología, en concreto el campo de la botánica.

En la tradición, Palma nos presenta a la condesa doña Francisca Henríquez de Ribera, víctima de una terrible enfermedad, descrita como fiebre terciana. En la época narrada, es decir, 1631, la frase «fiebre terciana» describía un síntoma que, como se deduce de su nombre, se presentaba cada tercer día. Dicha descripción puede verse claramente en el siguiente fragmento: «Algún tiempo después se sintió la virreina atacada de esa fiebre periódica que se designa con el nombre de terciana y que era conocida por los incas como endémica en el valle del Rímac» (2014, p. 316).

Hoy se sabe que dicho síntoma corresponde a una enfermedad conocida como paludismo o malaria, transmitida por un parásito protozoario del género *Plasmodium*, comúnmente propagada por mosquitos y aves (Castro y Rodríguez, 2009). De esta forma, podemos ver retratado en la literatura un campo importante de la biología: la protozoología, rama dedicada al estudio, precisamente, de organismos protozoarios, en muchos casos, causantes de graves enfermedades.

Hacia el final de la tradición, la milagrosa cura para el paludismo es traída por un sacerdote. Dice Palma: «Atacado de fiebres un indio de Loja llamado Pedro de Leyva, bebió para calmar los ardores de la sed del agua de un remanso, en cuyas orillas crecían algunos árboles de quina» (2014, p. 319). Recordemos que en quechua la palabra «quina» significa corteza, pero este árbol en particular fue conocido como «Quina-quina» o «corteza de cortezas». Posteriormente, el «médico»² Robert Talbor llevaría la milagrosa cura a Europa, donde se

2 Francisco Cabieses describe a Robert Talbor como un charlatán que aprovechó las propiedades de la quina para curar a los enfermos de malaria en Europa, vendiéndola

extenderían rápidamente tanto las propiedades curativas del extracto así como la historia de la condesa.

Sea en parte legendaria o completamente real dicha historia, lo cierto es que los rumores llegaron a oídos de Carlos Linneo³, un personaje ampliamente reconocido en el campo de la biología. Citando nuevamente a Palma (2014): «Linneo, tributando en ello un homenaje a la virreina condesa de Chinchón, señaló a la quina el nombre que hoy le da la ciencia: Chinchona» (p. 319). El botánico sueco le otorga a este árbol el nombre científico de *Cinchona officinalis*, con el que actualmente es conocido, dato que muchas veces pasa desapercibido para el lector común de las *Tradiciones peruanas*.

Pero Linneo no sería el único en hacer mención de dicho árbol. El autor peruano Fernando Cabieses, en su libro *La salud y los dioses. La medicina en el antiguo Perú* (2007), describe de manera ejemplar cómo la medicina tradicional ha tenido un papel principal en la historia del Perú. Tanto así que hoy en día incluso podemos ver el árbol de la quina reflejado en nuestro escudo.

Citemos un comentario de Cabieses:

La medicina de los conquistadores se caracterizaba porque, en plena Colonia [...] aún no se conocían, por ejemplo, los estudios de Harvey (circulación de la sangre), Vesalio (La anatomía), etc. Las enfermedades más comunes se curaban durante los siglos XVII y XVIII, viendo la sedimentación de la orina [...]. En conclusión, la medicina incaica era superior sobre todo por el amplio conocimiento de las virtudes curativas de las plantas medicinales como la coca, quinina, curare, entre otras (Sotelo, 2014, p. 30).

como una pócima cuya receta no fue revelada sino hasta después de su muerte (Sotelo, 2014, pp. 28-29).

- 3 Carl Nilsson Linnaeus (23 de mayo de 1707-10 de enero de 1778) fue un científico, naturalista, botánico y zoólogo sueco, considerado el creador de la taxonomía, es decir, la clasificación de los seres vivos.

Es impresionante ver cómo en el pasado, aún sin los conocimientos científicos que poseemos en la actualidad, las propiedades curativas de la quina y otras especies ya eran conocidas y, sobre todo, aprovechadas.

Con esto pretendo demostrar que la biología no es solo una ciencia analítica, sino que también recoge elementos de la sabiduría popular que Ricardo Palma ha retratado de manera ejemplar a través de sus escritos. La literatura, aunque adornada con emotivas palabras, esconde entre sus bellos pasajes múltiples datos que hoy en día nos enseñan valiosas lecciones para un campo tan amplio como la biología.

A modo de reflexión final, me gustaría recomendar la lectura de las *Tradiciones peruanas* a los alumnos de la carrera de Biología no solo porque representan parte de nuestra cultura, pues es un texto entretenido y muy detallado en lo referente a la historia; sino también por la cantidad de sabiduría popular que contiene, la forma en que retrata la Lima antigua y por las valiosas lecciones que podemos extraer de sus pasajes incluso en la actualidad.

REFERENCIAS

- Cabieses, F. (2007). *La salud y los dioses. La medicina en el antiguo Perú*. Universidad Científica del Sur.
- Castro, I. y Rodríguez, M. del C. (2009). Análisis proteómico de *Plasmodium*, el agente causal de la malaria. *Salud Pública de México*, 51, supl. 3, 395-402. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342009000900005&lng=es&tlng=es
- De Erice, H. y Gonzáles, A. (2012). *Biología. La ciencia de la vida*. McGraw-Hill.

- Neyra, D., Cabezas, C. y Ruebush II, T. (2003). El proceso de adecuación y cambio en la política del tratamiento de la malaria por *Plasmodium falciparum* en el Perú, 1990-2001. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 20(3), 162-171. <http://www.scielo.org.pe/pdf/rins/v20n3/a10v20n3.pdf>
- Ortega, S., Monteagudo, S., Castro, Y. y Reyes, I. (2018). Paludismo por *Plasmodium falciparum*. Presentación de un caso importado. *Medisur*, 16(3), 464-468. <http://scielo.sld.cu/pdf/ms/v16n3/ms13316.pdf>
- Palma, R. (2014). Los polvos de la condesa. En *Tradiciones peruanas completas. Primera y segunda series* (pp. 315-320). Edición, prólogo, notas, bibliografía e índices de Miguel Ángel Rodríguez Rea. Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.
- Sotelo, A. (2014). *Los sabios del Perú*. San Marcos.